

Jn 15,1-8

Sin el Creador, la criatura se diluye

"Separados de mí no podéis hacer nada". Estas son palabras de Jesús con las cuales él formula una verdad absoluta. En esta sentencia no hay nada relativo. Al escuchar a Jesús hablar así recordamos unas palabras pronunciadas por Juan Pablo II en uno de sus viajes a Brasil: "La fe es un don de Dios mismo, que viene al encuentro del hombre con la palabra de la verdad absoluta". Dios viene al encuentro del hombre en su Hijo encarnado; su palabra es la verdad y lo es para todo tiempo y para toda cultura, como él mismo lo afirma: "El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán" (Mt 24,35).

Jesús no pronunció esa sentencia a la pasada, sino de manera plenamente deliberada y como resultado de una alegoría con la cual quiere revelarnos en qué relación estamos nosotros con él: "Yo soy la vid; vosotros los sarmientos". La primera frase es una de esas afirmaciones de Jesús en que él usa la expresión: "Yo soy..." seguida de un atributo. En otra ocasión hemos dicho que el pronombre personal "Yo" dicho por Jesús designa a su Persona divina y que por medio de estas afirmaciones Jesús revela su identidad profunda. Pero en este caso, la afirmación de Jesús: "Yo soy la vid" no tendría sentido si no estuviera seguida por la siguiente frase: "Vosotros sois los sarmientos". Y esta afirmación tampoco tendría sentido sin su relación con la antecedente. En realidad, lo que Jesús está definiendo con estas expresiones es nuestra relación con él. Nosotros somos enteramente relativos a él; nuestra relación con él es de absoluta necesidad. Por eso concluye: "Sin mí no podéis hacer nada".

En la conjunción de ambas frases, Jesús revela su identidad divina. En efecto, el ser humano no tiene necesidad absoluta más que de Dios. Y aquí Jesús afirma que nosotros tenemos necesidad absoluta de él mismo. La conclusión es, entonces, que él es nuestro Dios. La afirmación de Jesús: "Sin mí no podéis hacer nada" está corroborada por la enseñanza del Catecismo de la Iglesia Católica respecto de nuestra relación con Dios mismo: "Sacada de la nada por el poder, la sabiduría y la bondad de Dios, la criatura no puede nada si

está separada de su origen, porque 'sin el Creador la criatura se diluye' (GS 36,3)" (N. 308).

Como excelente pedagogo, Jesús suele presentar su enseñanza tomando pie de situaciones concretas. Cuando Marta protesta porque su hermana María sentada a los pies de Jesús escuchaba su palabra, Jesús nuevamente enseña que la única cosa absolutamente necesaria es su Palabra divina: "Marta, Marta, te preocupas y te agitas por muchas cosas; y hay necesidad de pocas, o mejor, de una sola. María ha elegido la mejor parte, que no le será quitada" (Lc 10,41-42).

Si la palabra de Jesús es la verdad y él afirma claramente la necesidad absoluta que tenemos de él, debe preocuparnos el hecho de que en nuestra sociedad haya tantos intentos por anular la referencia a Cristo y a Dios. En la medida en que esos intentos obtengan su objetivo en esa misma medida el hombre queda anulado, pues "sin el Creador, la criatura se diluye (evanescit)" (G.S. 36).

+ Felipe Bacarreza Rodríguez
Obispo de Santa María de Los Ángeles